

Río subterráneo

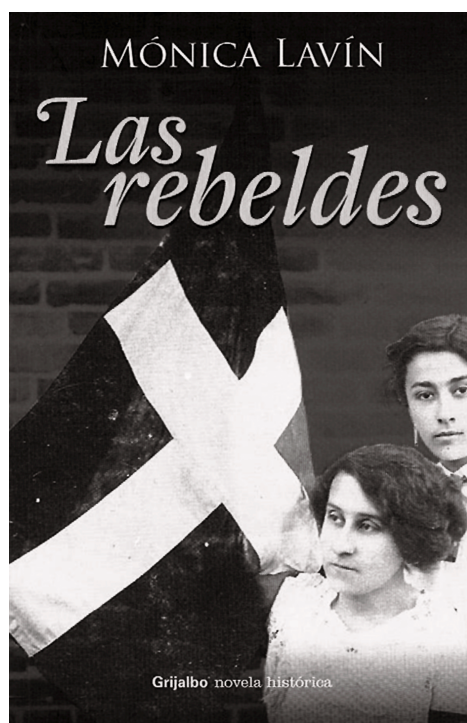
Testigos invisibles

Claudia Guillén

Continuando con la tradición que llevó a la escritora Mónica Lavín a hurgar en el pasado, lo que se tradujo en la producción de su premiada novela *Yo, la peor*—en donde retrata a un grupo de mujeres que rodearon a sor Juana Inés de la Cruz y que representan un mapa puntual de diversos personajes femeninos que habitaban la época colonial—, en *Las rebeldes*, novela editada bajo el sello Grijalbo, Lavín retoma los escenarios del pasado pero ahora no tan distantes, pues se trata de protagonistas de la Revolución mexicana. Sin embargo, parece que la autora no se interesa por mostrarnos a quienes no figuraron como líderes, sino a los personajes que se hicieron de una identidad discreta dentro de este movimiento pero que sin duda fueron mosaicos importantes de ese piso que sostuvo a uno de los movimientos civiles más importantes de principios del siglo xx.

Las rebeldes es una historia que está compuesta por varios capítulos cortos que la dotan de una estructura bien lograda. No se trata de una novela lineal y el efecto del tiempo trastocado le otorga todavía más fuerza. De esta forma, el lector puede conocer a sus protagonistas no sólo por sus actos sino por sus acciones y, sobre todo, por esa fuerza que los lleva a formar parte de un movimiento que transformó sus vidas y la historia de este país.

El eje de la trama está compuesto por las historias de dos personajes principales: Leonor Villegas, quien fundó la Cruz Blanca Constitucionalista, y Jeny Page, norteamericana, con raíces en México, quien dejó su país para convertirse en periodista. Así, con estas dos mujeres, entre otros personajes no menos importantes, Lavín entreteje un cosmos en donde confluyen las miradas de quienes hacían la labor del seguimiento emocional y físico de los hombres y muje-



res que vivieron alrededor de esta guerra, ya sea a través de crónicas y reportajes, o bien, de alimentarlos y curarlos. Y enviar cartas de pésame a las viudas. Es decir, la fuerza de las rebeldes se sustenta en su quehacer cotidiano pues realizaban una labor fundamental que era la de ocuparse de la parte humana de este conflicto, tarea nada fácil y más si pensamos en las condiciones y los escenarios en el que éste se dio, situado en la frontera norte de nuestro país alrededor de la segunda década del siglo pasado.

De igual forma, durante el transcurso de la novela se van entrecruzando las pasiones y los amores que se presentan como una forma natural de estas mujeres fuertes, nobles y cargadas de complejidades. El erotismo, en mayor o menor medida, es un recurso que está integrado en el discurso narrativo de la autora y en *Las rebeldes* éste no está ausente. Ya que si bien en este relato

no se deja a un lado el transfondo histórico que nos muestra a quienes no figuraron pero que fueron parte fundamental de este movimiento, estos personajes no se presentan como un grupo ya que cada uno cuenta con un perfil que los convierte en seres capaces de transmitir sus secretos más íntimos.

El rescate que ha llevado a cabo Mónica Lavín en estas novelas habla, quizá, de su gran necesidad por desentrañar las realidades más ajenas para que se tornen más cercanas y, por qué no, entrañables. Lavín se ocupa, pues, de los que quedaron “afuera de la foto”, aunque no por ello dejan de ser seres fascinantes, y la autora los trae del pasado para presentarlos en este presente que parecía haberlos olvidado.

Como sabemos, Mónica Lavín es una escritora prolífica que ha incursionado en distintos géneros con muy buena respuesta de los lectores. Ha escrito libros para jóvenes, así como guías para lograr una mejor forma de narrar, sin dejar a un lado su gran pasión gastronómica a partir de varios títulos. El género cuentístico tampoco le es ajeno por lo que estamos hablando de una autora que se encuentra en una búsqueda constante. Y gracias a esta inquietud nos ha permitido conocer personajes que únicamente presentíamos.

Las rebeldes es una novela que logra internarnos en la lógica masculina y femenina de esos tiempos. Por sus páginas transitan, con docilidad, los conflictos abiertos y soterrados de sus protagonistas. Lo que la convierte en una historia fresca e interesante que nos lleva a reflexionar en quienes se erigieron como testigos invisibles de nuestro pasado. ■

Mónica Lavín, *Las rebeldes*, Grijalbo, México, 2011, 368 pp.